

Vaerá

13.01.2018
26 Tévet 5778

555

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

26 - Rabí Shaúl Katzín.

27 - Rabí Shimshón Refael Hirsch de Frankfurt.

28 - Rabí Abraham Antebi.

29 - Uno de los más grandes Mekubalim, Rabí Yitzjak Caduri.

1 - Rabí Moshé Shik, el Maharam Shik.

2 - Rabí Mantzur Ben Shimón.

3 - Rabí Yosef de Amshinov.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Sólo quien tiene Torá puede reconocer sus defectos

“Con esto sabrás que Yo soy Hashem: he aquí que golpeo con el báculo que tengo en la mano las aguas del río, y se convierten en sangre”

(Shemot 7:17).

El propósito principal de las diez plagas era que los egipcios reconocieran a Hashem Yitbaraj, y que conocieran Su mano fuerte, tuvieran conciencia y entendieran que Él es el Único que gobierna sobre todo. Desde la primera plaga se vio esta intención clara, a la que el faraón debía someterse, en la expresión “Con esto sabrás que Yo soy Hashem”. También con esta plaga HaKadosh Baruj Hu demostró Su brazo extendido, y Su poder y fuerza sin igual. Esta plaga debió haber sido suficiente para enseñarles al faraón y a su pueblo que HaKadosh Baruj Hu hace en Su mundo lo que Le place, y que a Él le pertenece el mundo y todo lo que éste contiene. Pero, por algún motivo, los corazones obstruidos de los egipcios permanecieron cerrados y sellados, y no se estremecieron con lo que vieron, ni se movieron en busca de conocer más a Hashem Yitbaraj.

Quien profundiza un poco en las grandes señales que estuvieron involucradas en la fantástica plaga de la sangre descubrirá un aspecto asombroso de dicha plaga. El cuerpo de la persona está compuesto de fluidos, y estos fluidos son el agua y también la sangre. La cantidad de agua en el cuerpo de la persona debe estar en proporción precisa y balanceada correctamente. Por eso HaKadosh Baruj Hu creó a la persona con Su maravillosa sabiduría, proveyéndole orificios y cavidades. Así decimos en la bendición de “Asher yatzar” que recitamos después de hacer nuestras necesidades: “... muchos orificios y muchas cavidades...”. Así, los líquidos sobrantes que se acumulan en el cuerpo salen; de no ser así, la persona

estaría en peligro de vida —jas veshalom—. Por otro lado, si al cuerpo le faltare la cantidad de agua requerida, podría llegar a deshidratarse, e igualmente, poner en peligro su vida.

En la plaga de sangre, todas las aguas de Egipto se transformaron en sangre, sin excepción. El versículo dice: (7:19) “Y hubo sangre en toda la tierra de Egipto, y en los árboles y en las piedras”. Rashí explica que “en toda la tierra de Egipto” incluye las casas de baño público y las tinas de baño en las casas privadas. Y explica que “en los árboles y en las piedras” indica que el agua en los recipientes de madera y en los de piedra se transformaron en sangre.

Por lo visto, en dicha circunstancia en la que toda gota de agua en la tierra de Egipto se convirtió en sangre, debió suceder también que el agua que contenían sus cuerpos se transformara en sangre, y así estarían sentenciados a la muerte. Pero HaKadosh Baruj Hu es el Todopoderoso; Él dejó que los líquidos en sus cuerpos permanecieran tal cual y no los convirtió en sangre. Por supuesto que todo el que medita sobre tal grandiosa maravilla entiende y puede ver claramente que HaKadosh Baruj Hu es el Único que gobierna sobre todo el mundo, y Él determina dónde un líquido se vuelve sangre y dónde no.

Y, además, hasta ahora el Pueblo de Israel estaba esclavizado, sometido a sus crueles amos egipcios. Pero con esta plaga, todo se dio vuelta en un segundo; el Pueblo de Israel se convirtió en amo, mientras que los egipcios tuvieron que humillarse y suplicarles que les vendieran agua para poder subsistir. A pesar de esta circunstancia, el faraón no se doblegó y se atrevió a decir: “¿Quién es Hashem para que yo tenga que hacer lo que Él diga? No supe de Hashem, y, asimismo, no dejaré ir a Israel”.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

La dirección correcta

En una ocasión, al encontrarme en el aeropuerto, le pedí a uno de mis acompañantes, el Rav Jaím Kurson, shlita, que pidiera un permiso especial para poder entrar a la sección reservada para quienes viajan.

Rav Jaím observó su reloj y me dijo que ya era tarde, que la persona que otorga esa clase de permisos seguramente ya no se encontraba en el aeropuerto.

Le dije que de todas maneras tratará de obtenerlo. Tal vez ese empleado todavía se encontraba en su oficina.

Rav Jaím obedeció y un rato más tarde regresó con una enorme sonrisa.

“Rabino, no logré obtener el permiso. Yo sabía que ya era demasiado tarde y el encargado efectivamente ya se ha marchado. Pero de todas maneras me alegro de haberle hecho caso. Cerca de la oficina, encontré a un judío llorando y diciendo: ‘¡Amo del Universo! ¿De dónde llegará mi ayuda?’. Entendí que Dios me había

enviado al lugar correcto en el momento indicado.

“Esta persona se alegró de que alguien se interesara en él. Me dijo: ‘¡Bendito sea Dios, que oyó mis plegarias! Hace mucho tiempo estoy aquí y no sé qué hacer. La persona que debía esperarme y acompañarme a destino no llegó. ¡No tengo una dirección a la cual dirigirme y no conozco el idioma de este país!’.

“De inmediato entré en acción, conseguí la dirección a la que debía llegar y lo envié en un taxi.

“Sólo tengo una pregunta, Rav. Cuando me envió a buscar el permiso, ¿usted ya sabía que el empleado no estaría pero que encontraría allí a este judío que precisaba ayuda?”.

“No, en absoluto”, le respondí. “Y tampoco hubo ninguna razón especial para que lo eligiera a usted entre todas las personas presentes.

“Dios dispuso que yo insistiera en que fuera a la oficina a pedir ese permiso, para que pudiera ayudar a un judío en un momento de necesidad.

“Hay muchos pensamientos en el corazón de la persona, pero sólo el consejo de Dios prevalecerá”.



Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

La lección de un ataque de apendicitis

“Ellos son Aharón y Moshé” (Shemot 6:26).

Rashí explica que hay lugares en la Torá en los que Aharón precede a Moshé, y hay lugares en los que es al revés, y lo que quiere decir la Torá con esto es que ambos eran iguales.

¿Por qué precisamente aquí Aharón precedió a Moshé?

El Gaón, Jatam Sofer, nos ofrece una respuesta al respecto:

Sólo en la parashá de Vaerá el nombre de Aharón Ha-Cohén precede al de Moshé, y ello se debe a que, a pesar de que Moshé era mayor en grandeza por cuanto tenía el encargo de redimir a Israel de Egipto, de todas formas, al final de la parashá de Shemot, la Torá dijo que Aharón vio a Moshé y se alegró en su corazón de enterarse de que Moshé sería el que sacara a Israel, y Aharón no tuvo celos. Por eso, en este respecto, ambos son equivalentes. Por esto, en la parashá de Vaerá el nombre de Aharón precede al de Moshé.

De aquí aprendemos un fundamento muy importante, que nos enseña el gran poder de las buenas cualidades, hasta dónde puede llevar un corazón puro. Su alcance es de “ver y alegrarse en su corazón”. Sobre el corazón que se alegra por la grandeza de su hermano menor es donde se debe posar el Joshen Mishpat; eso es lo principal.

Rabí Jizkiá de Ishakovski, shlita, el mashguáj de la yeshivá Orjot Torá relató, en nombre de Rabí Hilel Sacks, zatzal, que en una ocasión llegó donde Rabí Aharón Kótler, zatzal, un joven que, con las manos sobre el vientre, se quejaba de agudos dolores. De inmediato se enteraron de que el joven estaba en medio de un ataque de apendicitis, y tenían que llevarlo rápidamente a la sala de urgencias del hospital.

Rabí Aharón Kótler, al ver el sufrimiento del joven, se angustió mucho; lo acompañó hasta la puerta del edificio y lo bendijo para que tuviera una pronta recuperación, antes de que partiera hacia el hospital para que lo operaran.

Pasada una semana, Rabí Aharón Kótler mismo tuvo un ataque de apendicitis. Para una persona de la edad de Rabí Kótler, esto era algo muy fuera de lo normal y atravesar el procedimiento necesario era algo peligroso; pero por gracia del Cielo, Rabí Kótler lo pasó bien, y se recuperó.

Cuando Rabí Hilel fue a visitar a su Rav durante su recuperación, el Rav le contó que Hashem le dio una lección particular acerca de “cargar el peso junto con el compañero”. Explicó que él debió haber sentido más el dolor por el que estaba pasando aquel joven cuando llegó a su oficina a verlo en medio de sus agudos dolores.

Haftará



La Haftará de la semana:

“Co amar Hashem”

(Yejezkel 28).

La relación con la parashá: en la Haftará, hay profecías acerca de la caída de Egipto, y esto es similar al tema de la parashá, en la que se relata acerca de los sufrimientos que recayeron sobre Egipto por medio de las plagas que recibieron de Hashem.



SHEMIRAT HALASHON

Todos tropiezan con lo mismo

No hay ningún permiso de aceptar ningún chisme, aun cuando el que lo relata lo haga delante de la persona a quien se está refiriendo en su relato, y que no escuchamos que el interpelado lo reconozca. Con más razón, si el interpelado no se encuentra presente delante de nosotros, y el relator alega que lo que ha dicho lo diría aun si tuviera al interpelado enfrente de él, no se le puede creer aun con este argumento.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Hasta ahora hemos estudiado cuán grande es la virtud de amar al prójimo, y cuánto se puede ameritar por medio de ella, tanto en lo espiritual como en lo material. Ahora, profundicemos en el otro lado de la moneda: meditemos un poco acerca de qué es lo estaríamos perdiendo si el lugar del amor es usurpado por el odio, y el de la unidad por la discrepancia.

En efecto, así como fuimos ordenados por la Torá a amar al prójimo por medio del precepto de “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, también, de la misma forma, fuimos ordenados a no odiar (Vaikrá 19:17): “No odiarás a tu hermano en tu corazón; ciertamente, deberás reprochar a tu pueblo, y no cargarás pecado por él”. Es decir, el odio al prójimo, no sólo que nos hace perder la mitzvá de “Amarás a tu prójimo”, sino que implica la transgresión de un precepto de abstención de la Torá.

Cuando escuchamos que fulano o mengano enfermaron gravemente —jalila—, nos lamentamos y decimos: “¡Ay, Hashem, apiádate! ¡Cuántos sufrimientos y angustias!”. No obstante, para nuestro asombro, sobre la “enfermedad” que yace en nuestros corazones nadie se inmuta. No le prestamos atención, y, aún peor, no entendemos cuánta miseria ella involucra.

La enfermedad a la que nos referimos, obviamente, es la terrible enfermedad del odio a cualquier miembro del Pueblo de Israel. ¡Sí! Se trata de una enfermedad, o ¡incluso se lo puede categorizar como epidemia! Y, a diferencia de todas las demás enfermedades, aquella es una enfermedad abarcadora que afecta a todos los miembros del cuerpo.

Los miembros de cuerpo se corresponden con miembros espirituales del alma, y a éstos se corresponden mitzvot o transgresiones. Cuando se transgrede una prohibición, un espíritu de impureza se pega al miembro del cuerpo al que corresponde dicha prohibición, como dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Ketubot 5b): “La persona no debe escuchar cosas vanas, pues ellas son el principio de la quemadura de los miembros”. La intención de los Sabios es decir que cuando la persona escucha cosas prohibidas está introduciendo por su oído un espíritu de impureza, el cual, en el futuro, acabará quemando los miembros del cuerpo; este tema es extenso, pero aquí no es el lugar para explayarnos en este asunto.

Todo esto es respecto a aquellos miembros de los cuales no depende la vida, a pesar de que la ausencia de ellos represente un gran defecto en la persona. Sin embargo, más grande es el defecto cuando el espíritu de impureza envuelve aquellos miembros del cuerpo de los cuales depende la vida de la persona, como, por ejemplo, el corazón. Si le faltara el corazón, la persona estaría muerta. Siendo así, el amargo pecado del odio infundado —que depende más que nada de lo que se encuentra en el corazón— envuelve el corazón con un espíritu de impureza y, como es el miembro principal de la vida de la persona, por ende, éste envía dicho espíritu de impureza a todos los demás miembros del cuerpo que dependen de él.

Cuando una enfermedad peligrosa afecta un miembro del cuerpo, existe aún la posibilidad de salvar al enfermo. Pero cuando dicha enfermedad se encuentra en el corazón, o en el cerebro, las posibilidades de salvar a la persona pueden verse reducidas al mínimo.

El Jafetz Jaím enseña que lo mismo sucede con las enfermedades del alma. Cada miembro espiritual afecta un miembro físico particular, aquel con el que la persona pecó. Cuando se trata de un miembro secundario, a pesar de que la condición del enfermo sea peligrosa, aún existe la esperanza de salvarlo. El peligro que representa no es inminente. Pero cuando se trata de que la persona peca con un miembro del cual depende la vida —como cuando la enfermedad es el odio infundado que late en su corazón—, entonces su condición es crítica, y prácticamente no hay posibilidad de salvación.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



Un recordatorio para todos de Quién es el que gobierna en el mundo

“Para que sepas que no hay como Yo en toda la tierra” (Shemot 9:14).

La razón principal por la que Egipto fue azotada con las diez plagas fue para enseñarle a Israel una lección de moral, que HaKadosh Baruj Hu gobierna los cielos y la tierra, y no hay otro más que Él, Quien puede cambiar la naturaleza a voluntad.

En la plaga de la mezcla de bestias salvajes, se reunieron en el seno de Egipto todas las bestias, animales, aves e insectos de todo tipo y clase de todas partes del mundo. Por naturaleza, cuando varias especies distintas de animales se encuentran, es de esperar que suceda un confrontamiento entre ellos, pues cada especie reclama su territorio o busca su presa. No obstante, en Egipto “hicieron las paces” entre ellos, y todos atacaron en conjunto solamente a los egipcios, cumpliendo así la voluntad de Hashem Yitbaraj.

También en nuestros días HaKadosh Baruj Hu nos envía recordatorios que nos demuestran con claridad Quién es el que dirige el mundo y Quién gobierna sobre toda la Tierra. En el invierno de 2010, hubo un terrible terremoto en Haití, tan grave que arrasó todo el país. Como resultado, hubo cientos de miles de muertos —Rajmaná litzlán— y otros tantos quedaron sin techo, viviendo entre los escombros que quedaron como resultado del terremoto. ¿Quién hizo todo eso? Por supuesto que HaKadosh Baruj Hu, sobre Quien está escrito (Tehilim 104:32): “Quien observa la tierra y [ésta] se estremece; toca las montañas y [éstas] humean”.

Con una simple mirada, Él puede voltear el orden de la Creación y reorganizar el mundo. Todo esto lo hace HaKadosh Baruj Hu para refrescarnos la memoria y que reflexionemos y comprendamos que Él es el que gobierna sobre todo, y que de Sus manos depende toda vida.

Obviamente, no podemos pensar que —jas vejilila— Hashem se vuelve cruel con Sus criaturas, destruyéndolas. Es sabido que cuando los ángeles ministeriales quisieron elevar un cántico de alabanza a Hashem cuando Moshé partió las aguas del mar, el Pueblo de Israel lo cruzó y los egipcios fueron ahogados, Hashem les dijo: “Mis criaturas están ahogándose en el mar, ¿y ustedes quieren cantar?” (Tratado de Meguilá 10b). A pesar de que los egipcios fueron malvados, y les correspondía el castigo de ser ahogados en el mar, de todas formas, a HaKadosh Baruj Hu le es difícil ver el sufrimiento de los malvados y su muerte. Con más razón le es difícil ver la muerte de los Tzadikim.



La Inclínación al Mal se asemeja a un resorte

El malvado faraón dijo en la plaga del granizo: “Pequé en esta ocasión. Hashem es Tzadik y yo y mi pueblo, malvados”, pero luego dice la Torá que “volvió a pecar y endureció su corazón”. ¿Cómo puede ser? ¡Si el faraón ya había entendido y reconocido que Hashem es el Tzadik!

Nos explica Rabí Eliahu

Dessler, en el libro Mijtav MeEliahu: “La persona que rechaza a su Inclínación al Mal, pero no la anula, a pesar de que la venció por el momento, no ha hecho sino rebobinar un resorte, el cual, mientras más se bobine, más oposición presentará, y al final logrará una meta opuesta.

El faraón no se arrepintió, simplemente rechazó su Inclínación al Mal temporalmente y reconoció la verdad; por lo tanto, su maldad regresó más tarde con mayor fuerza, y, de tanta testarudez, endureció su corazón.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Recuperar la sensibilidad

Una noche, cuando Rabí Jaím HaKatán llegó al Bet HaKnéset como siempre para recitar el Tikún Jatzot, se tropezó con un hombre que estaba sentado en la oscuridad en los escalones de la entrada.

—¿Qué hace aquí a esta hora?— le preguntó Rabí Jaím.

—¡Todos mis miembros están paralizados!— le respondió. Y llorando le suplicó al Tzadik:

—Vine aquí especialmente para que el Rav me viera y sintiera misericordia. Le suplico honorable Rabino que rece por mí, para que por el mérito de sus sagrados antepasados pueda curarme de esta terrible enfermedad.

Rabí Jaím lo ayudó a entrar al Bet HaKnéset para que lo acompañara en la recitación del Tikún Jatzot. Después llamó a algunos de los presentes y les pidió que llevaran al hombre que estaba paralizado al cementerio antiguo en donde estaba enterrado su abuelo, el sagrado Tzadik y Mekubal, Rabí Jaím HaGadol.

Al llegar al cementerio, Rabí Jaím se acercó a la tumba de su sagrado abuelo y dijo:

—¡Abuelo, abuelo, pídele a Dios que tenga misericordia de este hombre! Ni él ni yo nos iremos de aquí hasta que no se cure de su enfermedad.

Entonces ocurrió un increíble milagro. En el momento en que Rabí Jaím culminó su plegaria, el hombre que estaba paralizado comenzó a recuperar la sensibilidad en todos sus miembros. Unos pocos minutos más tarde, ya estaba de pie, con absoluta normalidad.

Eventualmente, este hombre se casó con una mujer recta y tuvieron muchos hijos. Él se aseguró de relatar a sus descendientes la historia de la grandeza de Rabí Jaím HaKatán y los extraordinarios méritos de su sagrado abuelo, Rabí Jaím HaGadol. (Relatado por el Rav Hilel Ben Jaím que vive en Beer Sheva y que fue el shamash del Bet HaKnéset de Rabí Jaím Pinto HaKatán).